



# ESPAÑA, ASIA, FILIPINAS: UN NUEVO HORIZONTE EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA

## Spain, Asia, Philippines: A horizon in Spanish Foreign Policy

**María Dolores Elizalde**

Instituto de Historia, CSIC  
E-mail: lola.elizalde@cchs.csic.es



Autor

Asia y el Pacífico tradicionalmente han sido los grandes olvidados de la política exterior española. Sin embargo, en los últimos veinte años el Gobierno español ha mostrado un nuevo interés por esta área, traducido en la elaboración de varios planes de actuación, la creación de diversos foros bilaterales y el incremento de las relaciones políticas, económicas, culturales y de cooperación. En ese contexto, además de China, India, Corea y Japón, ha destacado la nueva importancia que se le ha concedido a Filipinas, colonia española durante más de trescientos años. No es fácil restablecer relaciones con un antiguo territorio colonial con el que se rompieron los lazos hace muchas décadas. No obstante, se ha hecho un esfuerzo notable por definir nuevas bases sobre las que sustentar las relaciones, potenciar los temas que aún nos unen y determinar las áreas fuertes para la colaboración. Desde esa perspectiva, en este trabajo se realiza un análisis de las nuevas relaciones entabladas con Asia en general y con Filipinas en particular durante los Gobiernos de la democracia.



Resumen

Asia-Pacífico; Filipinas; historia relaciones internacionales.  
*Asia-Pacific; Philippines; history of international relations.*



Key words

Recibido: 07-06-2018. Aceptado: 10-07-2018



Fechas

*Asia and the Pacific have traditionally been forgotten areas of the Spanish foreign policy. However, in the last twenty years the Spanish government has shown a new interest in this area, translated into the preparation of several action plans, the creation of various bilateral forums, and the increase of political, economic, cultural and cooperation relations. In this context, in addition to China, India, Korea and Japan, has highlighted the new importance that has been granted to the Philippines, a Spanish colony for more than three hundred years. It is not easy to reestablish relations with an old colonial territory with which ties were broken many decades ago. However, a remarkable effort has been made to define new bases on which sustain relations, enhance the issues that still unite us, and determine the strong areas for collaboration. From this perspective, this paper carries out an analysis of the new relations established with Asia in general and with the Philippines in particular during the governments of the democratic era.*



## 1. Una nueva política para Asia-Pacífico

Europa, América Latina, el Mediterráneo y los países árabes, y en las últimas décadas también las relaciones transatlánticas, han sido las prioridades tradicionales de la política exterior española<sup>1</sup>. Por el contrario, en los primeros años de la etapa democrática, Asia y el Pacífico no han constituido un objetivo de nuestra política exterior, como tampoco han sido un destino preferente de nuestras exportaciones ni de nuestra inversión exterior. Ni tan siquiera se les ha prestado una particular atención en el ámbito cultural, ni en la promoción de nuestra lengua. Si contemplamos el caso del buque insignia de la diplomacia cultural en el exterior, vemos que el primer Instituto Cervantes en Asia se creó en Manila en 1994 y que el siguiente no se abrió hasta el año 2006 (Bustelo, 2006; Delage, 2007; Yáñez-Barbueno, 2010; Abad, 2001; González y Ugarte, 2006).

A partir del año 2000, el Gobierno español decidió cambiar esa situación. Para paliar esas carencias, potenciar las relaciones con Asia y diseñar una política de conjunto, se elaboraron tres planes de acción sucesivos, que se extendieron entre el año 2000 y el 2012: el Plan Marco Asia-Pacífico, aprobado por el Gobierno de José M. Aznar para el periodo 2000-2004, y los Planes de Acción elaborados por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero para los años 2005-2008 y 2009-2012 (Avello, 2000; Riva, 2005; Salarich, 2008). Además, en esos años se creó una Dirección General específica para Asia-Pacífico dentro del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación y se ha tratado de mejorar la representación diplomática española en Asia, reforzando los medios humanos y materiales (Abad, 2001; Esteban, 2007)<sup>2</sup>.

Se ha trabajado también en colaboración con la Secretaría de Estado de Comercio, que ha diseñado varios Planes Integrales de Desarrollo de Mercado para China, Japón, India y Corea del Sur, así como con las Cámaras de Comercio, el ICEX, la Confederación Española de Orga-

*Europa, América Latina, el Mediterráneo y los países árabes, y en las últimas décadas también las relaciones transatlánticas, han sido las prioridades tradicionales de la política exterior española*

1 Este trabajo se realiza dentro del proyecto de investigación "La modernización de Filipinas, 1868-1898" (HAR2015-66511-P), financiado por el Plan Nacional de Investigación (España, MINECO-FEDER). Se hace también dentro del trabajo compartido que desempeña la Unidad Asociada CSIC-UPF "Estudios sobre Asia y el Pacífico".

2 En los primeros años, se resaltaba que las doce embajadas y los dos consulados generales que España tenía abiertos en la zona contaban con muy escaso personal diplomático y administrativo, sin apenas oficinas culturales, con solo tres oficinas técnicas de cooperación y dos oficinas de turismo. Hoy en día hay ya veinte embajadas y seis consulados.

nizaciones Empresariales (CEOE) y otras entidades de negocios interesadas en aprovechar las oportunidades que ofrecen las economías asiáticas (Bustelo, 2002, 2003).

Por otra parte, en el año 2002 se inauguró Casa Asia, que se ha convertido en un útil fundamental para fomentar el mutuo conocimiento y el encuentro entre las sociedades civiles de España y Asia (Plan Asia Pacífico, 2008).

Paralelamente, numerosas instituciones públicas y privadas, desde los ministerios y las universidades, a los ayuntamientos, bancos, empresas, ONGD y asociaciones múltiples han diseñado una política específica para potenciar sus relaciones con Asia.

En ese marco, se han multiplicado las visitas políticas y las colaboraciones institucionales de diferente carácter. Se ha incrementado la cooperación al desarrollo. Se trabaja para mejorar las relaciones económicas. Se han creado varios foros bilaterales, los consejos y las tribunas que se realizan con China, Japón, India, Corea y Filipinas, en los que se fomentan las relaciones políticas, económicas, profesionales, académicas y culturales entre las sociedades civiles de los países involucrados, que se reúnen cada año o cada dos años alternándose las citas, un año en España, un año en el país asiático que corresponda. Se ha apostado también, claramente, por una potenciación del Instituto Cervantes, principal institución para la promoción del español y, por ende, para la expansión de nuestra cultura. Se ha promocionado la participación española en las exposiciones universales que se han celebrado en Asia, tal como ha sido el caso de Aichi en 2005 y de Shanghái en 2010. Se trata de potenciar también una política de becas, lectorados e intercambios de mayor peso, y en este sentido ha destacado la labor desarrollada por muchas universidades (Salarich, 2005).

En ese contexto general referido a Asia, ha destacado la nueva importancia que se le ha concedido a Filipinas, colonia española durante más de trescientos años. No es fácil restablecer relaciones con un antiguo territorio colonial con el que se rompieron los lazos hace muchos años, vencer las resistencias anticolonialistas y olvidar los discursos paternalistas. No obstante, se ha hecho un esfuerzo notable por definir nuevas bases sobre las que sustentar las relaciones, crear diferentes mecanismos de actuación, convertir al país en prioritario en la cooperación, rescatar los lazos que aun nos unen y subrayar el papel que España puede hacer como introductor de Filipinas en Europa y América Latina, paralelo a la función de puente que Filipinas puede representar para España en Asia y ASEAN (Elizalde, 2014; Rodao, 2010).

## 2. La imagen de España en Filipinas

Para ello se ha tenido que trabajar, en primer lugar, en un tema nada fácil en las relaciones entre los dos países, como es el de la imagen que España tiene en Filipinas, la percepción que se tiene de nuestro país en aquel archipiélago.

En Filipinas, hoy en día, existe una élite cultural y empresarial que conoce bien la relación entre España y Filipinas y, por lo general, tiene una imagen positiva y cercana de nuestro país. Otros sectores que han tenido como única fuente de información respecto a España la imagen enseñada en las escuelas muestra un cierto rechazo ante los antiguos colonizadores, aunque, a veces, también se detecta entre ellos una vaga idea de una especial relación con España que hace que lo español se reciba con cierta simpatía y la familiaridad de pertenecer a algo común. Finalmente, otros círculos viven totalmente ajenos a la historia y desconocen casi por completo España y las relaciones históricas que pudo haber entre los dos países o la situación actual al

*En el contexto general referido a Asia, ha destacado la nueva importancia que se le ha concedido a Filipinas, colonia española durante más de trescientos años*

respecto, y en ellos impera sobre todo, el desconocimiento o la indiferencia ante nuestro país. Y entre esos tres niveles de conocimiento y apreciación, se dan situaciones mixtas que combinan elementos de varios de ellos<sup>3</sup>.

En cualquier caso, al analizar las relaciones actuales entre España y Filipinas hay que partir de la idea de que no estamos hablando de un país asiático cualquiera, sino de uno que durante más de trescientos años mantuvo una relación muy particular con España. Durante ese tiempo, Filipinas formó parte del imperio español, integrado en un marco de políticas y dinámicas comunes al resto de los territorios hispánicos. De hecho, todavía hoy se pueden percibir esos vínculos en diferentes aspectos: unas estructuras políticas con algunos fundamentos compartidos; las mismas raíces en la base del derecho y el mundo jurídico; los posos de una religión que un día definió a la sociedad española y hoy sigue siendo mayoritaria en Filipinas; principios y valores sociales y familiares similares; costumbres, comidas, aficiones, músicas, bailes o canciones que hablan de un largo mestizaje no solo con España, sino también con América Latina y especialmente con México; una arquitectura que a pesar de los frecuentes desastres naturales aún nos transporta a otras épocas y otros escenarios; universidades fundadas por españoles hace cuatrocientos años; los mismos apellidos –nombres españoles impuestos por la administración colonial según decreto del gobernador Narciso Clavería de 1849 a fin de identificar mejor a la población– y muchas palabras sueltas integradas en el idioma y en los dialectos de las islas.

Pero hay que pensar también que, en 1898, tras la derrota española en la guerra contra Estados Unidos y el fin de la soberanía española sobre las islas, se impuso en Filipinas una nueva administración colonial estadounidense que debía justificar su existencia. La historiografía norteamericana de aquella época reescribió la historia de la colonización española de manera que pudiera explicarse la intervención de Estados Unidos en el archipiélago y su anexión de las islas, insistiendo en la imagen de un periodo español cargado de problemas que los estadounidenses venían a resolver (Taft, 1909; Leroy, 1914; Cano, 2008; Cano 2008).

A su vez, la historiografía nacionalista filipina, en una época de construcción nacional y afirmación de su independencia, sustentó la idea de la nueva nación sobre la lucha contra el régimen colonial. Denostando la etapa española, trató de magnificar los tiempos prehispanicos y las raíces autóctonas como fundamentos históricos de la construcción nacional (Zaide, 1957; Agoncillo & Guerrero, 1977). Un proceso que, por razones complejas –entre ellas la invasión japonesa en la Segunda Guerra Mundial y la liberación por parte de los norteamericanos, que en 1946 les dieron al fin la independencia–, no se produjo de manera tan acusada contra los Estados Unidos.

Por su parte, la historiografía española, a partir de 1898 y hasta fechas muy avanzadas del siglo XX, exceptuando casos muy excepcionales, apenas se ocupó de Filipinas ni de Asia, que quedaron como ámbitos olvidados en las interpretaciones históricas<sup>4</sup>. En esas circunstancias, se escribió una historia del periodo español sujeta a falsos estereotipos que todavía hoy en día dificultan la relación entre españoles y filipinos (Alonso & Hidalgo, 2000).

Todo ello ha hecho que con frecuencia se haya extendido una idea distorsionada de lo que fue realmente la colonización española, vinculándola a los aspectos más oscuros del colonialismo:

*En Filipinas, hoy en día, existe una élite cultural y empresarial que conoce bien la relación entre España y Filipinas y tiene una imagen positiva y cercana de nuestro país*

3 Para un desarrollo más extenso de estas ideas, consultar el documento de trabajo de María Dolores Elizalde (2014). *La proyección actual de España en Filipinas: imagen y relaciones políticas*. Madrid: Real Instituto Elcano.

4 Destacan los casos pioneros de Lourdes Diaz-Trechuelo, Leandro Tormos, Leoncio Cabrero o Pedro Ortiz Armengol.

el desarrollo de políticas ligadas a la represión, la desigualdad y los abusos sobre la población filipina; el desgobierno y la ineficacia de la administración; la falta de interés metropolitano por la colonia; una consideración muy negativa de los frailes españoles; o la represión de los movimientos nacionalistas en las últimas décadas de esa centuria, culminada con el fusilamiento de José Rizal en la revolución filipina de 1896. La derrota de 1898 contribuyó a que se considerase a España como un país atrasado, y más comparado con el potencial económico de Estados Unidos. Por otra parte, la postergación internacional española en las primeras décadas del siglo XX y su retirada de Asia, la cercanía española al eje alemán –incluyendo el Japón invasor de Filipinas– durante la Segunda Guerra Mundial y las buenas relaciones entre la España de Franco y el régimen de Marcos –dos dictaduras– tampoco contribuyeron a mejorar la imagen de España, que aparece así, todavía hoy en día, lastrada por la Historia.

Afortunadamente, en las últimas tres décadas, la historiografía española sobre Filipinas ha avanzado mucho y se realizan estudios cada vez mejores y más profundos, tratando muy distintos aspectos de la realidad colonial, no necesariamente laudatorios, sino simplemente realistas y ajustados a la realidad de los hechos (Elizalde, 2009)<sup>5</sup>. Es necesario continuar trabajando para ahondar en el conocimiento del pasado, corregir falsos estereotipos y abordar muchos temas no tratados. Por ello, para mejorar las relaciones entre España y Filipinas hoy en día, es importante apoyar la revisión de la historia de Filipinas durante la etapa española que ya han emprendido varias historiografías y contribuir a una reconstrucción histórica conjunta entre españoles, filipinos y especialistas de otros países. El objetivo ha de ser reescribir una historia verídica, objetiva y completa de los trescientos años que compartieron España y Filipinas durante la larga etapa colonial. Debe hacerse en sus justos términos, corrigiendo errores, pero sin edulcorar los resultados. Desmontando tópicos y leyendas negras, pero entrando en el análisis de los problemas. Abordando cuestiones que apenas se han trabajado y tratando los temas de forma realista y equitativa.

Por otra parte, a la hora de explicar lo que es España desde un punto de vista histórico, no se debe insistir solo en la colonización de Filipinas, sino que se debería explicar la génesis histórica de España, desde el mundo de los íberos o de los celtas a su integración en el mundo marcado por Roma, sus relaciones con los árabes, la presencia y mestizajes entre culturas en la península, la existencia e interacción de diferentes reinos, los conflictos y las ventajas de esa hibridación, la significación del imperio español y el mundo hispánico, el alcance de la Ilustración, las pugnas en la construcción de un Estado liberal, el duro pero exitoso proceso de construcción de un Estado democrático... De igual forma, sería fundamental mostrar la importancia y la riqueza de la cultura clásica española, desde la significación del Siglo de Oro al desarrollo e hitos de la literatura, la música, la pintura, la escultura, la arquitectura y demás expresiones artísticas y culturales que podrían contribuir a transformar la idea de España y a dotar a su cultura, y

*La historiografía española sobre Filipinas ha avanzado mucho y se realizan estudios cada vez mejores y más profundos, tratando muy distintos aspectos de la realidad colonial*

5 Sería necesario actualizar las revisiones historiográficas que tenemos porque últimamente se están haciendo trabajos muy interesantes. Cualquier lista propuesta es incompleta y se olvidará injustamente de otros historiadores tan válidos como los citados, pero no por ello quiero dejar de reseñar los trabajos en el campo de la Historia de Josep M. Fradera, Josep M. Delgado, Martín Rodrigo, Manel Ollé, Ruth de Llobet, Gloria Cano, Ander Permanyer, Xavier Huetz de Lempis (francés, pero estrechamente ligado a la historiografía española), Roberto Blanco, Juan Antonio Inarejos, Sandro Jiménez, Miguel Luque, Marta Manchado, Antonio García Abásolo, Inmaculada Alva, José María Fernández Palacios, Luis Ángel Sánchez, Florentino Rodao, Alicia Castellanos, Julia Celdrán, Carlos Martínez Shaw, Marina Alfonso, María Baudot, Salvador Bernabeu, Juan Gil, Manuel Pérez-Lecha, Isaac Donoso, Pedro Luengo, Beatriz Vitar, Susana Jurado, José Ángel Barrio, Álvaro Jimena, Carlos Isabel, y tantos otros, cada vez más jóvenes y más comprometidos con la investigación en archivos de múltiples países.

al impacto de esta en el mundo, de nuevas dimensiones, especialmente si se aprovecha para explicar los contextos en que fueron producidas.

Frente a la imagen histórica, factores como la transición política vivida por España y la etapa democrática que entonces comenzó, la modernización de sus instituciones y de su marco legal, la profunda transformación de la sociedad, una nueva política internacional marcada por la integración en la Unión Europea y el renovado papel en Iberoamérica, el desarrollo económico de años pasados y en especial la internacionalización de la economía y el peso inversor en América Latina, el dinamismo de los artistas y creadores, o los éxitos deportivos en diferentes campos, permiten crear una nueva visión de España que hay que potenciar.

En ese sentido, a fin de mejorar la imagen de España en Filipinas cabe promover un mayor conocimiento de activos tales como los logros conseguidos en la lucha por nuevos derechos políticos y sociales, la participación española como miembro activo de las políticas de la Unión Europea, los fuertes vínculos con Latinoamérica y la comunidad hispana en Estados Unidos, donde reside gran parte de la diáspora filipina, así como también con los países árabes. Cabe insistir, pues, en la idea de un país solidario que puede transformarse en un socio interesante a nivel internacional, emprendedor desde el punto de vista empresarial, creativo e imaginativo, y líder en diseño y construcción de infraestructuras.

### 3. La acción política

A nivel político, el esfuerzo que desde hace años se está haciendo desde el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (MAEC), la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y otras instituciones españolas, así como desde las representaciones de estos organismos en Filipinas, está teniendo un claro reflejo tanto en la mejora de la imagen de España en Filipinas, como en el estrechamiento de las relaciones entre los dos países. Se ha dado una nueva importancia a las visitas de carácter político e institucional para temas muy diversos, entre los cuales han destacado la visita de los reyes y varios viajes de trabajo para temas de cooperación de la reina Sofía, que fueron muy cálidamente acogidos por los filipinos.

Hitos especialmente importantes han sido el Tratado General de Amistad y Cooperación firmado en Manila el 30 de junio de 2000; los acuerdos de Cooperación Económica e Industrial (1993), Protección y Promoción Recíproca de Inversiones (1993), o el Convenio para Evitar la Doble Imposición (1994); la ley filipina que instauró la celebración del Día de la Amistad Hispano-Filipina cada 30 de junio, aprobada en febrero de 2002, y alrededor de la cual cada año se celebran diferentes actividades entre los dos países; las conversaciones para el fin de la pena de muerte en Filipinas; los memorandos de entendimiento en energías renovables y biocombustibles, turismo, agricultura y pesca (2007); los memorandos de entendimiento para la reintroducción del español en Filipinas, el reconocimiento recíproco de estudios superiores y el programa de cooperación deportiva (2007); el memorando de entendimiento entre los ministerios de defensa de ambos países (2011); los nuevos acuerdos firmados en 2010 y 2012 para reintroducir el idioma español en los estudios de secundaria; la constante labor de la comisión mixta hispano-filipina que se reúne periódicamente para tratar asuntos comunes; o las frecuentes reuniones bilaterales para resolver asuntos de mutuo interés, que han producido múltiples acuerdos sectoriales. Entre ellos, recientemente, el “Enfoque de Construcción de la Paz y Desarrollo en la Gobernabilidad Local en Filipinas” que está asesorando al Gobierno

*A fin de mejorar la imagen de España en Filipinas cabe promover un mayor conocimiento de activos tales como los logros conseguidos en la lucha por nuevos derechos políticos y sociales*

filipino, tras la firma del Acuerdo Global de Paz con el Frente Moro de Liberación Islámica, en la aplicación de un nuevo modelo territorial en la nueva entidad autónoma del Bangsamoro, así como a encontrar su encaje en el marco nacional; o también la visita a España de una delegación de legisladores y técnicos de la Office of the Presidential Adviser on the Peace Process para estudiar la organización autonómica española (ICEX, n.a.; Secretaría de Estado de Comercio, 2014; Embajada de España, 2014).

En general, hoy en día se valoran favorablemente tanto las políticas desarrolladas por el Gobierno y las instituciones desde la península, como la labor desarrollada por la Embajada de España en Manila, la cooperación española al desarrollo promovida desde AECID, el Instituto Cervantes, la Oficina Comercial y la Cámara de Comercio, Casa Asia, la Tribuna España-Filipinas y otras instancias que potencian la diplomacia pública en el exterior y han conseguido acercar y poner a trabajar juntos a numerosos sectores de las sociedades de ambos países. Gracias a ello, las relaciones entre los dos países son mucho más positivas que hace veinte años y entre las élites que se relacionan con nuestro país, o entre aquellos que se han beneficiado de algún programa oficial, se considera a España como un país cercano, amigo y solidario.

*Un campo fundamental en las relaciones entre los dos países es, y ha sido, el de la cooperación*

#### 4. La cooperación al desarrollo

Un campo fundamental en las relaciones entre los dos países es, y ha sido, el de la cooperación. Desde hace años se insiste en que España tiene un especial compromiso con Filipinas, siendo un país prioritario para España en Asia, al punto de que nuestro país ha sido el primer donante europeo de ayuda a Filipinas y el quinto del mundo a nivel bilateral, aunque en los últimos años la aportación española ha disminuido por la crisis económica.

Así, durante el periodo 2007-2010, el Gobierno español dedicó a este concepto un promedio anual de 30 millones de euros. A partir de 2011, la cantidad de dinero procedente de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo se redujo hasta situarse en torno a los 9,7 millones de euros. A pesar de ello, en 2013, la cooperación española se volcó en ayudar Filipinas con motivo de las dos grandes catástrofes naturales que golpearon al país durante ese año, el terremoto que afectó a la región de Visayas Centrales en octubre, y el tifón “Haiyán/Yolanda” que arrasó el área central del país, y especialmente Leyte y la ciudad de Tacloban, en noviembre, tras los cuales se destinaron más de tres millones de euros para paliar las consecuencias sufridas. En ambos casos, la sociedad civil española mostró una enorme solidaridad con Filipinas, organizándose múltiples actos y colectas a favor de este país, lo cual demuestra una mayor proximidad y sensibilidad hacia Filipinas que hacia otros países asiáticos<sup>6</sup>.

De esta forma, la cooperación se ha convertido en uno de los grandes valores de la acción española en Filipinas, gracias a la política diseñada por sucesivos Gobiernos, la meritoria labor de la oficina de AECID en Manila, la contribución de varias ONGD y la definición de un amplio abanico de prioridades en la cooperación, entre las que se encuentran la lucha contra la pobreza; la cobertura de las necesidades sociales; el abastecimiento y acceso al agua potable; la defensa de los derechos humanos; el fortalecimiento de la comunidad escolar; el apoyo a la gobernabilidad democrática, la participación ciudadana y el desarrollo institucional; la promoción del tejido económico y empresarial; la mejora del sector agrario productivo; la prevención de conflictos

6 Portal de la Embajada de España en Filipinas. ICEX.

y construcción de la paz; la sostenibilidad medioambiental; el respeto a la diversidad cultural; género y desarrollo (Argiles Marín, 2014)<sup>7</sup>.

De igual manera, teniendo en cuenta que Filipinas es un área propensa a los desastres naturales, la cooperación española también dirige sus esfuerzos a la mejora de la capacidad de prevención y preparación ante los desastres naturales, así como al aumento de las capacidades de respuesta ante los mismos. Gracias a todo ello, la labor de la cooperación española es así un elemento fundamental que redundará en la mejora de la imagen de España y que se debería potenciar todo lo posible, y ya no solo por temas de imagen sino por los beneficios que aporta a la sociedad filipina, lo cual sin duda redundará en la mejora de las relaciones entre los dos países. En los últimos años de crisis económica se han reducido los medios dedicados a la cooperación, una deriva a la que se debería prestar una urgente corrección.

## 5. La importancia del “poder blando”: del idioma español y la colaboración académica a los deportes, la gastronomía, el cine, la moda, el diseño o el patrimonio común

El desarrollo del español es uno de los mayores activos para difundir nuestro poder “blando” en Filipinas. Es un idioma hablado por 400 millones de personas en el mundo, no solo en España, sino también en América Latina y en Estados Unidos, lo cual refuerza el potencial cultural de nuestro país y convierte a la lengua en uno de los buques insignias de la acción exterior en Filipinas.

Debido a la peculiar política lingüística seguida por el Gobierno colonial, que primó el entendimiento en las lenguas vernáculas, en vez de extender el uso del castellano, y a pesar de que el filipino actual cuenta con más de 3.000 palabras españolas integradas en su idioma, la mayor parte de los filipinos no habla español. Al iniciarse la administración española de Filipinas en 1561, Felipe II señaló la necesidad de introducir el castellano en las islas, aun insistiendo en que no se debían seguir métodos forzosos para imponer el idioma. Las órdenes religiosas extendidas por el archipiélago –que tenían reciente la experiencia americana y que eran quienes convivían en los pueblos con la población de las islas y quienes durante muchos años controlaron las escuelas– consideraron más conveniente evangelizar y enseñar en las lenguas autóctonas, a fin de lograr un mayor acercamiento y evitar el rechazo de los habitantes. Los misioneros se transformaron así en interlocutores imprescindibles entre las autoridades coloniales y la población indígena. A partir del siglo XVII, se empezó a señalar que para el buen gobierno de las islas y para los intereses de la metrópoli era necesaria la extensión del castellano, la enseñanza del idioma de las escuelas y el trato directo y sin intermediarios con los habitantes de las islas. Comenzó así una batalla, que se mantuvo hasta los últimos años de la colonización, cada vez más insistente, decretando por ley que los cargos públicos filipinos debían hablar y escribir en español y que los colegios y universidades de las islas solo podían enseñar en esa lengua. Ello potenció el conocimiento del idioma e incluso favoreció el desarrollo de un grupo importante de “ilustrados filipinos”, muchos de los cuales escribieron en español, tal como nos muestra el ejemplo de José Rizal, uno de los héroes nacionales de Filipinas (Elizalde, 2011). Sin embargo,

*El desarrollo del español es uno de los mayores activos para difundir nuestro poder “blando” en Filipinas*

<sup>7</sup> Acta de la V Comisión Mixta Hispano-Filipina de Cooperación, 30 noviembre 2005. Para conocer la situación más actualizada, consultar el IV Plan Director de Cooperación Española 2013-2016, AECID.

no se consiguió que fuera el idioma mayoritario en las islas, ni que se convirtiera en la lengua nacional, tal como ocurrió en las repúblicas americanas tras las independencias. A pesar de que hasta 1987, pasando incluso por la etapa americana y las primeras décadas de la independencia, el español fue idioma cooficial y siempre estuvo presente en el mundo administrativo, judicial y económico, se mantuvo más como una cuestión de élites que como un instrumento extendido entre la mayoría de la población, que continuó utilizando las múltiples lenguas existentes en el archipiélago (Elizalde, 2018; Sureiro, 2012; Donoso, 2012; García, 2011).

Hoy en día, cabe destacar, sin embargo, el nuevo interés de los filipinos por aprender español, motivado por la importancia que esta lengua está adquiriendo a nivel mundial y por las oportunidades profesionales que ofrece a aquellos que conocen el idioma. De tal forma, por las aulas del Instituto Cervantes de Manila –una institución clave para promover el conocimiento de la lengua y de la cultura española en Filipinas– pasan un promedio de 7.000 alumnos al año, mientras que en virtud del programa de colaboración con el Ministerio filipino de Educación se imparte ya la enseñanza del castellano a unos 8.000 estudiantes en 72 centros de secundaria, cifras que probablemente hoy hayan subido a unos 10.000 alumnos y unos 100 centros. El esfuerzo que se está realizando es importante, aunque hay que situarlo en el contexto del total de la población de las islas, cifrada en torno a 96 millones de personas (Madrid, 2018; Rodríguez, 2009; Otero, 2007; Galván, 2006).

También el mundo académico es un sector clave desde el que contribuir a estrechar las relaciones entre españoles y filipinos. Se han hecho iniciativas importantes, con buenos resultados, que hoy en día permiten hablar de colaboraciones exitosas que están contribuyendo a acercar las sociedades de ambos países, lo cual ha ayudado a transformar la imagen de España y la actitud hacia nuestro país en el mundo académico filipino. Pero se puede hacer mucho más, insistiendo en las dinámicas creadas, potenciando la colaboración entre universidades y organismos culturales y científicos a fin de consolidar una colaboración estable y continuada entre profesores e investigadores de distintas disciplinas, manteniendo programas regulares y continuados en el tiempo.

Por otra parte, la juventud filipina más formada y más conectada a internet, un elemento que indudablemente ha cambiado las relaciones actuales entre países y sociedades, empieza a mirar a España de otra manera, perfilando una idea diferente de la España actual y siendo consciente de que nuestro país ya no se puede asociar solo con lugares comunes del pasado. A Filipinas llegan los éxitos de los equipos de fútbol españoles, el baloncesto (un deporte muy popular en las islas), el tenis, las carreras de Fórmula 1 y más recientemente el Mundial de Moto GP. También aportan activos la gastronomía de los grandes chefs españoles y, junto a ella, la popularidad de las tapas; las nuevas películas españolas; las series de televisión; la moda y el diseño; y así, tantos otros elementos españoles que hablan de un país moderno con posibilidades que ya nada tienen que ver con la historia.

Otro campo importante en el que se puede trabajar para estrechar las relaciones entre los dos países es el de la recuperación y restauración del patrimonio común. Durante años se ha producido una constante degradación del patrimonio arquitectónico colonial, poco mantenido y sensible a los frecuentes terremotos y desastres naturales que asolan a Filipinas. A pesar de alguna acción interesante, como la formación de técnicos y escuelas taller destinadas a la recuperación del patrimonio, hasta hace muy poco ha faltado interés, entendimiento mutuo y financiación para ello. Sin embargo, sería interesante recuperar los conjuntos monumentales, las iglesias, los

*Hay que destacar el nuevo interés de los filipinos por aprender español, motivado por la importancia que esta lengua está adquiriendo a nivel mundial*

edificios públicos, los faros, los puentes, las viviendas de la etapa colonial, así como preservar y poner en valor fondos documentales de archivo, libros, imágenes y fotografías, antiguos periódicos y revistas, publicaciones de centros científicos y culturales, memorias de asociaciones y espacios de sociabilidad, etc. Encontraríamos así mayores fundamentos para explicar y mejorar la relación entre españoles y filipinos, dotándola de nuevos contenidos y profundidad. Hoy en día parece existir un mayor interés por esta cuestión, tanto por parte de los municipios como por la parte gubernamental. España podría contribuir a la profundización de los estudios históricos y patrimoniales, así como a la restauración de elementos pictóricos o arquitectónicos en colaboración con la National Commission for Culture and the Arts (NCCA) y otras agencias a su cargo, tal como la National Historical Commission of the Philippines (NHCP). Entre ellas, una mayor recuperación de Intramuros, la rehabilitación de las iglesias de Bohol tras el terremoto sufrido en 2013, la reconstrucción de casas coloniales e incluso de algún conjunto arquitectónico, la digitalización de fondos de archivos, bibliotecas y hemerotecas, la creación de un centro de fotografías de época...

## 6. Las empresas y la colaboración profesional

Un último sector en el que se está trabajando para mejorar las relaciones entre los dos países es en el sector empresarial y profesional<sup>8</sup>. De momento, los intercambios comerciales entre España y Filipinas se mantienen por debajo de las posibilidades reales, a pesar de que las exportaciones españolas a Filipinas han aumentado en los últimos años y de que se constata un mayor interés, tanto de las empresas españolas por Filipinas, como de los clientes y posibles socios filipinos por la oferta española (Navarro, 2014)<sup>9</sup>.

Además, las inversiones españolas en Filipinas son muy pequeñas, destacando solo en la industria de la alimentación (espesantes naturales a partir de algas y bebidas) y en la fabricación de productos farmacéuticos (ICEX, 2014).

En cualquier caso, poco a poco se van introduciendo en Filipinas empresas españolas dedicadas al sector de la energía, gestión de agua, consultoría técnica y desarrollo de infraestructuras (ICEX, 2014). Los principales sectores en los que están presentes las empresas españolas en Filipinas son los seguros (Mapfre); la consultoría y las tecnologías de la información y las comunicaciones (Indra); la industria alimentaria (Grupo Leche Pascual); los servicios de valor añadido para telefonía móvil (Grupo Zed); la explotación de gas (Unión Fenosa Gas); los productos veterinarios (Hipra, Lucta); los productos electromecánicos (Socoin); baldosas, piedras y revestimientos (Porcelanosa); la importación y distribución de vinos y bebidas alcohólicas (Bodegas Hidalgo, Williams & Humbert); la construcción y la ingeniería (Centunión, Getinsa); y el acero

*Un último sector en el que se está trabajando para mejorar las relaciones entre los dos países es en el sector empresarial y profesional*

8 Según los datos del Banco Mundial Filipinas era, en 2011, la 43.ª economía en el mundo. Según las proyecciones del Hong Kong and Shanghai Banking Corporation (HSBC), de seguir con el actual ritmo de crecimiento, en 2050 la economía filipina se habrá convertido en la 16.ª economía mundial, la 5.ª en Asia y la mayor del Sudeste Asiático. Los datos de Goldman Sachs son aún más optimistas, situándola en el puesto 14.º a nivel mundial, en ese mismo año 2050, e incluyéndola en su lista de las economías emergentes más prometedoras del siglo XXI (The Next Eleven (N-11): Bangladesh, Corea del Sur, Egipto, Filipinas, Indonesia, Irán, México, Nigeria, Pakistán, Turquía y Vietnam). Recuperado de <https://www.multipan-international.com/>

9 Exportaciones cifradas en un valor de 274 millones de euros en 2012, y de 282 millones de euros en 2013. Portal Embajada de España en Filipinas, mayo 2014. ICEX: Filipinas. Relaciones bilaterales, mayo 2014. Comparando el peso que tienen las exportaciones a Filipinas dentro del total de las exportaciones de cada país, observamos que para España esa tasa fue del 0,12%, mientras que para el caso de Reino Unido fue del 0,10%, para Alemania fue del 0,14%, para Italia del 0,09% y para Francia del 0,22%.

(Acerinox). Otras empresas españolas se han introducido en proyectos relacionados con el cambio climático y la consultoría energética (Endesa Carbono); estudios de mercado (Sigma Dos); la cosmética (Perfumería Gal); la industria alimentaria; el tratamiento de algas y la obtención de productos espesantes naturales (Eurofragrance, Ceamsa); y los productos farmacéuticos (Chemogroup-Chemway). Existen además franquicias de Zara, Rosa Clará, Mango, Camper, Springfield, Massimo Dutti, Trucco, Bóboli, Pedro del Hierro y Neck&Neck (MAEC, 2014).

A pesar de ello, la imagen de España en Filipinas está poco influida por la labor de las empresas españolas porque, a pesar de algunos ejemplos muy loables, e incluso muy exitosos –no hay más que pensar en Mapfre, Zara o Mango–, y pese al importante campo de desarrollo y oportunidad existente, no acaban de introducirse ni de encontrar su lugar en Filipinas. Así, de momento, en Filipinas, la imagen de España no se asocia de forma inmediata con las empresas de nuestro país. Se conoce Zara, por poner un ejemplo, pero no siempre se sabe que es una compañía española.

## 7. Conclusión

Cabe concluir afirmando que, si queremos potenciar unas mejores relaciones entre ambos países, es necesario trabajar en un mejor y mayor conocimiento mutuo, en reescribir una historia más ajustada a la realidad, en superar las barreras que supone no tener apenas un idioma común y en estrechar los lazos políticos, económicos, académicos, sociales y culturales.

## Bibliografía

- Abad, G. (2011). La política exterior española hacia Asia-Pacífico: de inexistente a insuficiente. *UNISCI Discussion Papers*, (27), 151-161.
- Agoncillo, T., & Guerrero, M. (1977). *A history of the Filipino people*. Quezon City: RP García.
- Alonso, L., y Hidalgo, P. (2000). Los nietos de Legazpi revisan el pasado. Continuidad y cambio en los estudios históricos filipinistas en España, 1950-1998. *Illes i Imperis*, (3), 23-60.
- Argiles Marín, J. M. (2014). *La evaluación de la acción exterior española: reflexiones a partir de la experiencia de evaluación en la política de cooperación internacional para el desarrollo*. Estrategia Exterior Española 15/2014. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Avello, A. (2000). *El Plan Marco Asia-Pacífico*. Recuperado de: <http://www.realinstitutoelcano.org/especiales/planasia/docs/Ponencia%20Avello.pdf>
- Barcelona, R. G., & Villegas, B. M. (2015). *Correcting a mutual ignorance: rediscovering the Philippines as a gateway to ASEAN*. ARI 3/2015. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Bustelo, P. (2003). *El comercio exterior de España con Asia Oriental: tendencias adversas*. ARI 102/2003. Madrid: Real Instituto Elcano
- Bustelo, P. (2006). *La Política Exterior de España con Asia-Pacífico: prioridades y retos*. Informe Elcano n.º 6. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Bustelo, P. (2002). *Inversiones españolas en Asia: la asignatura pendiente*. ARI 116/2002. Madrid: Real Instituto Elcano.

- Cano, G. (2008). Blair and Robertson's The Philippine Islands, 1493-1898: Scholarship or Imperialist Propaganda? *Philippine Studies*, (56), 3-46.
- Cano, G. (2008). Evidence for the deliberate distortion of the Spanish Philippine colonial historical record in The Philippine Islands, 1843-1898. *Journal of Southeast Asian Studies*, (39), 1-30.
- Delage, F. (2007). Asia, nueva prioridad exterior. *Quorum*, (19), 79-86.
- Donoso, I. (Ed.). (2012). Sociolingüística histórica del español en Filipinas. En *Historia cultural de la lengua española en Filipinas: ayer y hoy* (pp. 325-383). Madrid: Ed. Verbum.
- Elizalde, M. D. (2006). España y Filipinas. Las lecturas de la Historia. En *Año Filipinas-España. Taon ng Pilipinas-Espanya* (pp. 108-115). Barcelona: Casa Asia.
- Elizalde, M. D. (Ed.). (2009). Estudios para un mejor conocimiento de las relaciones entre España y Filipinas. En *Repensar Filipinas. Política, Identidad y Religión en la construcción de la nación filipina* (pp. 11-41). Barcelona: Ed. Bellaterra
- Elizalde, M. D. (octubre 2014). *La proyección actual de España en Filipinas: imagen y relaciones políticas*. Documento de Trabajo. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Elizalde, M. D. (2018). El español en Filipinas: un análisis histórico. En *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*. Madrid: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.
- Elizalde, M. D. (2011). *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor*. Madrid: AECID-BNE.
- Entidad Pública Empresarial Instituto Español de Comercio Exterior (ICEX): <https://www.icex.es/icex/es/>.
- Esteban, M. (2007). El servicio exterior español hacia Asia-Pacífico en perspectiva comparada. En *Memorando OPEX*, n.º 56. Madrid: Fundación Alternativas. Ficha país, Filipinas.
- Galván Guijo, J. (2006). El español en Filipinas. En *Anuario del Instituto Cervantes* (pp. 163-165). Madrid: Instituto Cervantes.
- García Castellón, M. (2011). Lengua y letras hispánicas en Filipinas. Síntesis histórica y elegía. En M. D. Elizalde (Ed.), *Entre España y Filipinas: José Rizal, escritor* (pp. 149-170). Madrid: AECID-BNE.
- González Puy, I., y Ugarte Farrerons, V. (2006). El Instituto Cervantes y su implantación en Asia. En *Anuario Asia-Pacífico* (pp. 449-463). Barcelona: CIDOB-Casa Asia.
- ICEX. (mayo 2014). Filipinas. Relaciones bilaterales.
- ICEX. Oficina Económica y Comercial de España en Filipinas (mayo 2014). Portal de la Embajada de España en Filipinas, mayo 2014.
- Leroy, J. A. (1914). *The Americans in the Philippines: a history of the conquest and first years of occupation with an introductory account of the Spanish rule*. Boston: Houghton Mifflin.
- Madrid, C. (2018). El español en Filipinas: análisis de la situación actual. En *La influencia económica y comercial de los idiomas de base española*. Madrid: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

- MAEC. (mayo 2014). ICEX, Filipinas, Relaciones bilaterales. Ficha país. Recuperado de <http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichaPaís/FILIPINAS>
- Marco Institucional, Filipinas. (2014). Documento elaborado por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Manila, 5 p.
- Navarro, A. (2014). *La presencia empresarial española en el Sudeste Asiático: un análisis sectorial y territorial*. ARI 6/2014. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Otero, J. (2007). La lengua española en la región de Asia-Pacífico. En F. Moreno Fernández, & J. Otero Roth (Eds.), *Atlas de la lengua española en el mundo*. Barcelona: Ariel.
- Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Manila. (2014). *Perspectivas y oportunidades, Filipinas*, p. 9.
- Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Manila. (2014). *Información Práctica Filipinas*, p. 13.
- Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Manila. (2014). *Informe Económico y Comercial*, p. 40.
- Plan Asia Pacífico*, 3. (2008). Madrid: Dirección General de Asia y Pacífico, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, pp. 95-108.
- Riva, I. de la (2005). Plan de Acción Asia y Pacífico 2005-2008. En *Anuario Asia-Pacífico* (pp. 81-89). Barcelona: CIDOB-Casa Asia.
- Rodao, F. (2010). Asia: Filipinas, percepciones y los empujes tardíos. En J. C. Pereira (Coord.), *La Política Exterior de España* (pp. 487-506). Barcelona: Ariel. *Plan Asia Pacífico*, 3, pp. 41-44.
- Rodríguez Ponga, R. (2009). *Nuevas perspectivas para la lengua española en Filipinas*. ARI 27/2009. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Salarich, J. E. (2008). El Plan Asia-Pacífico 3: una nueva vuelta de tuerca de la política exterior española hacia la zona más prometedora del planeta. En *Anuario Asia-Pacífico* (pp. 81-89). Barcelona: CIDOB-Casa Asia.
- Salarich, J. E. (2005). *La Política Exterior de España con Asia-Pacífico*. ARI 153/2005. Madrid: Real Instituto Elcano.
- Secretaría de Estado de Comercio, Oficina Económica y Comercial de España en Manila (2014). *Guía País, Filipinas*.
- Sueiro Justel, J. (2012). La política lingüística española en Filipinas: la polémica de la expansión del castellano. En I. Donoso (Coord.), *Historia cultural de la lengua española en Filipinas* (pp. 235-252). Madrid: Ed. Verbum.
- Taft, W. M. (1909). *Special Report of WH. Taft, Secretary of War to the President on the Philippine Islands*. Manila: Bureau of Printing.
- Yáñez-Barbueno, J. A. (2010). Asia-Pacífico como dimensión de la política exterior española. *Anuario Asia-Pacífico* (pp. 51-59). Barcelona: CIDOB-Casa Asia.
- Zaide, G. (1957). *Philippine Political and Cultural History*. 2 vols. Manila: Philippine Education Co.